

UNA JAURÍA DE SONETOS

En el reloj de pared del colegio Carmen Martín Gaité, un caprichoso minuterero se pasea cercano al medio día. Y en una de sus aulas, con impaciencia, una alumna termina de redactar la última estrofa de su poema. Para ésta en concreto, ha elegido una de las figuras retóricas que domina mejor: la metáfora sinestésica.

“Nadando, la golondrina albina maullaba de placer”.

Tras recitarlo, oye el sonido de los aplausos de sus compañeros a la vez que su profesor alaba con ponderamiento su trabajo. Lástima que no pueda percibir el rubor de sus mejillas y el brillo de sus pupilas. Y así, guardando una jauría de sonetos tras sus párpados inertes, seguirá tecleando versos ciegos en su máquina de braille.